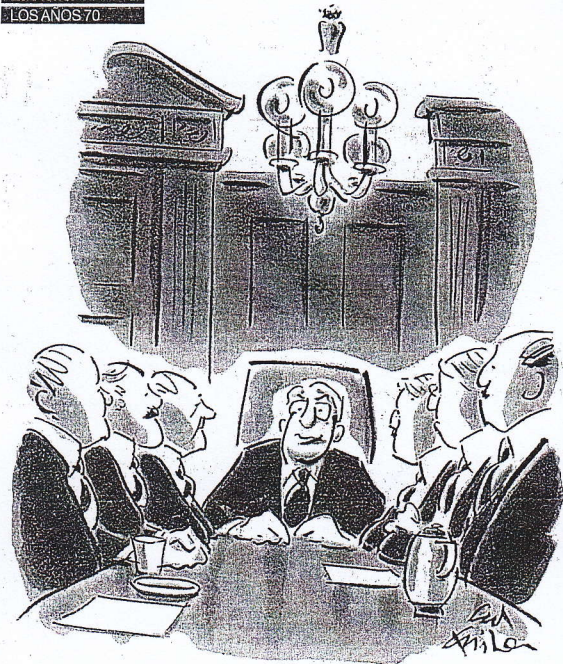
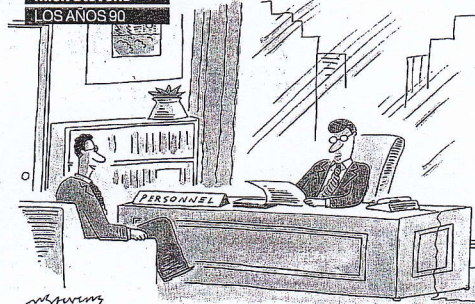


Primera fila ICULT

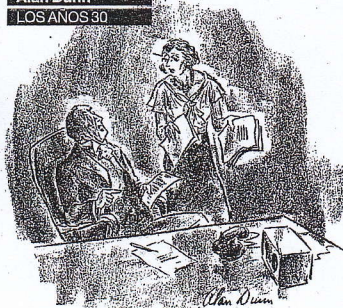
Un humor muy serio

Ed Fisher
LOS AÑOS 70

«Caballeros, nuestra tarea consiste en persuadir al gobierno de que la solución ideal a cualquier problema sigue pasando por inyectar más dinero.»

Mick Stevens
LOS AÑOS 90

«Pasé siete años en una compañía de inversión de primer nivel y un año y medio en una institución penitenciaria de altos vuelos.»

Alan Dunn
LOS AÑOS 30

«Señorita Apgar, aquí decimos 'recesión', no 'depresión'.»

Tom Cheney
EL SIGLO XXIRobert Mankioff
EL SIGLO XXI

«Supongo que esperan un rescate.»

Un siglo dibujando crisis

Los batacazos cíclicos del capitalismo, en una recopilación de viñetas de 'The New Yorker'

ERNEST ALÓS
BARCELONA

Señorita Apgar, aquí decimos recesión, no depresión, le riñe un financiero a su secretaria. Una pareja ve en el cine una escena con rascacielos hundiéndose y caras dignas de El grito de Munch. Ella recuerda algo de repente y le dice a su marido: Por cierto, esta mañana te ha llamado tu agente de bolsa. No son chistes recientes de El Roto, Miquel Ferreres o Forges, sino dos muestras del humor con el que la sofisticada revista The New Yorker comentaba las consecuencias del crack de 1929. Dos de las 400 viñetas que reúne El dinero en The New Yorker, una recopilación de humor gráfico de 1920 al 2009 publicada por Libros del Asteroide y que llegará a las librerías el próximo 19 de noviembre.

Algunas preocupaciones son coyunturales (la incomodidad de las clases medias ante los primeros impuestos verdaderamente progresi-

vos, la crisis puntocom del 2001, la inflación de los 70, la competencia industrial japonesa de los 80), hasta el punto de que el libro podría funcionar como una pequeña historia económica de EEUU en el siglo XX, pero otras (tanto las burbujas como las crisis, los comentarios de sala de juntas o las escenas de despido de empleados) son constantes del sistema.

«Las preocupaciones son las mismas en los años 30, 40 o 50 y la codicia de los poderosos por monopolizar los recursos es siempre la misma», razona el editor barcelonés Luis Solano, que eligió publicar este volumen temático por su sorprendente (o no) vigencia, una vez descartó por inviable editar la monumental antología del humor gráfico de la revista con 2.000 ilustraciones y un CD con todos sus chistes.

Ya lo vi venir hace 10 años, dice sentencioso un empresario en los años 30, no hace cuatro días. Gracias. No sé como podré pagárselo, dice un feliz be-

historietistas en pie de guerra

EL RETO DE ENCARAR EL DESASTRE DESDE EL HUMOR

Ferreres: «Esto es una desgracia, y ya con muertos»

La crisis española tiene quien la dibuje. En revistas, en la prensa diaria y en cómics monográficos. La mordacidad de Miquel Ferreres en las páginas de este diario. La profundidad lapidaria de El Roto, recién premiada con el Nacional de ilustración y recogida en los libros Viñetas para una crisis y Camarón que se duerme. La bocanada de aire fresco de la revista Mongolia y la constancia de El Jueves, con el Manel Fontdevila que recopiló sus viñetas en La crisis está siendo un éxito. El didactismo incisivo de Aleix Saló sobre la irracionalidad de la gran burbuja especula-

tiva que ha arruinado a este país en Españistán y Simiocracia. Los apocalípticos vaticinios de Miguel Brieve (Dinero, Memorias de la tierra) sobre el curso suicida (y homicida con el tercer mundo, con crisis cíclicas o sin ellas), del sistema. La iniciativa indignada de 45 dibujantes que se pusieron de acuerdo en el libro Enfotéu-vos. Veteranos de la denuncia como Azagra, Forges, Alfons López...

Podría parecer que la economía no parece una ciencia resumible en viñetas. Discrepan de ello Andrés Rábago, El Roto, que sostiene que no busca la sonrisa sino utilizar la sátira

como «una máquina de rayos X que permite ver los huesos del sistema». O Aleix Saló, que avisa que la acumulación de información económica requiere que alguien haga «una foto panorámica». Pero es que además, advierte Miquel Ferreres, es imperativo para los dibujantes reflejar lo que está sucediendo, «una desgracia general, equivalente a una guerra, y ya con muertos, que afecta a todos». «Como en todas las tragedias, el humor funciona, pero vigilando con no resultar frívolo», matiza, el día después de publicar una viñeta nada frívola. Dos microscópicos Rajoy y Soraya Santamaría sentados en el regazo de un colosal banquero al que entregan un código de buenas prácticas sobre los desahucios.

neficiario de un préstamo rápido en los años 40, no en un Cofidis de antes de ayer. Resumiendo: no hemos tenido una huelga en 10 años, así que les hemos estado pagando demasiado, comenta un irritado directivo en los expansivos años 50. Es tan sencillo como dos más dos. Nosotros sobreproducimos en exceso, así que ellos tienen que sobrecomprar, se dice otra junta directiva en esa misma década, no en el 2007. Seguimos siendo la misma gran compañía

«Las preocupaciones son las mismas y la codicia también», dice el editor de la edición española, Luis Solano

que siempre hemos sido, solo que ahora hemos dejado de existir, anuncia un directivo a una conmocionada plantilla (sí, esta viñeta con la que se cierra el libro es de ayer mismo).

La exquisita e intelectual The New Yorker no es Fortune, ni The Wall Street Journal. Ni mucho menos. Y esto da buen resultado. «En aquellas ocasiones en las que esta revista se adentra en cuestiones financieras lo hace con la distancia propia de un antropólogo», apunta en el prólogo el escritor Malcolm Gladwell. Bien, da buenos resultados. ■